

La agricultura de EE.UU. ante la Ronda de la OMC*

Defenderá una amplia liberalización comercial de los productos agrícolas

El máximo responsable de la agricultura en el Gobierno de Estados Unidos explica las razones por las que su país defenderá una amplia liberalización comercial de los productos agrícolas en la llamada Ronda del Milenio, que comienza a finales de noviembre en la ciudad de Seattle (EE.UU.).

● Dan Glickman. Secretario de Agricultura de EE.UU.

Vivimos momentos muy difíciles para nuestros agricultores. Casi cuatro años de producción récord en todo el mundo, la crisis económica asiática, los problemas en Rusia y en el resto del mundo. Todo ello ha arrastrado los precios de las mercancías, hundiéndolas en algunos casos hasta los niveles más bajos de los últimos 30 años. La angustia y las dudas entre los agricultores de EE.UU. son las más profundas que he visto desde que soy secretario o, anteriormente, en mis 18 años como miembro del Congreso de Estados Unidos. Ahora que nos embarcamos en la siguiente ronda de conversaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), creo que es fundamental recordar la importancia del comercio dentro del panorama de las relaciones entre naciones. Un comercio libre, justo y abierto propicia la comunicación libre y abierta, que conduce a la paz, la prosperidad, la estabilidad y la democracia.

En mis cuatro años como secretario he visto lo que significa el comercio para los resultados de la agricultura. Al principio de mi mandato vimos unas exportaciones agrarias históricas en EE.UU., que alcanzaron los 60.000 millones de dólares en un solo año. Pero en el último año y medio hemos visto como esos resultados caían en picado, y esto ha sido así para los agricultores de todo el mundo. Al coincidir la producción récord con la caída de la demanda, la prosperidad agrícola se esfumó.

Como todos sabemos, la lección clave, tanto de los periodos buenos como de los malos en los últimos cuatro años, es lo importante que es el comercio para los resultados de la agricultura en todos nuestros países. Si queremos que nuestras economías sigan creciendo y prosperando debemos buscar nuevos mercados, y eso significa que necesitamos un sistema comercial abierto. Analicemos los hechos: desde 1960 los aranceles de todo el mundo han caído en un 90%, mientras que el comercio global ha crecido en un 1.500%. La producción económica mundial se ha cuadruplicado y la renta per cápita se ha duplicado con creces. En EE.UU. tenemos un ejemplo más inmediato que citar. En 1998, mientras que las exportaciones agrícolas estadounidenses descendieron un 6% en todo el mundo, las exportaciones a nuestros socios de la Zona de Libre Comercio de Norteamérica -Canadá y México- crecieron en un 11%, hasta alcanzar niveles históricos, al igual que las exportaciones de estos países a EE.UU. En su discurso anual del Estado de la Unión,



Todos los países deben participar y beneficiarse del sistema de comercio mundial.

el presidente Clinton instó a las naciones del mundo a derribar barreras, abrir mercados y ampliar el comercio. También, añadió que «debemos garantizar que los ciudadanos corrientes de todos los países realmente se beneficien del comercio».

Momentos difíciles como los que afrontamos en EE.UU., con la caída de los precios agrícolas y la sequía, obligan al Gobierno estadounidense a hacer frente a las necesidades de los agricultores. Eso es exactamente lo que estamos haciendo con nuestras ayudas de emergencia en EE.UU. No podemos ignorar el lado humano de la producción de alimentos, y debemos hacer todo lo posible para proporcionar a los agricultores y rancheros las herramientas que necesitan para afrontar la inestabilidad cada vez mayor de los mercados agrícolas mundiales.

Dice mucho a favor de los países de Asia que no cerraran los mercados durante la crisis financiera de la región, cuando el 40% de las economías mundiales se tambalearon peligrosamente. En lugar de una ola de proteccionismo, imperó la razón, y eso hizo posible que unas medidas comerciales y económicas especiales ayudaran a distintos sectores y países. Y ése es el motivo por el cual EE.UU. hará honor a su compromiso con el sistema comercial mundial y se mantendrá dentro de su techo de subvenciones. De hecho, está haciendo todo lo posible para encontrar los mecanismos que menos distorsionen el comercio y ayuden a sostener la renta de los agricultores durante este periodo de necesidad.

La Ronda Uruguay de la OMC supuso un paso adelante gigante para el comercio y sentó las bases para una OMC más amplia y profunda, que incluirá a más países y se alejará más claramente del aislacionismo y del proteccionismo. Ya es hora de que aprovechemos ese éxito.

Estados Unidos y otros países libran una gran batalla contra

otras naciones por la aceptación de los productos agrícolas biotecnológicos. En mi opinión, esta situación se resolverá cuando los consumidores comprendan los beneficios que la biotecnología tiene que ofrecer y cuando comprendan que los altos niveles de seguridad alimenticia que se exigen en EE.UU. para otros aspectos de la producción de alimentos, también se aplican a los productos biotecnológicos. Al mismo tiempo, es esencial para el futuro de la biotecnología que los niveles de los regímenes normativos de seguridad alimenticia sean todo lo altos que sea posible. Estos sistemas deben encontrarse al alcance de la industria que está desarrollando estas técnicas, a fin de dar a los consumidores de todo el mundo la confianza que necesitan para aceptar los productos resultantes. Si los consumidores no confían en las nuevas tecnologías o en el proceso normativo, no utilizarán los productos, por muy buenos que parezcan.

Me parece interesante que, en lo referente a los productos farmacéuticos, los europeos, por ejemplo, no tengan ningún problema con la biotecnología, y eso es porque los beneficios son claros y tangibles para los consumidores, al igual que lo son los riesgos de la inacción. Por tanto, nuestra misión no es sólo garantizar que las nuevas tecnologías, como la biotecnología, se ciñen a los más estrictos principios científicos, sino demostrar al consumidor la seguridad y eficacia, así como las ventajas, de los productos de estas nuevas tecnologías, productos que tendrán beneficios tangibles para los consumidores: un menor uso de pesticidas, menos agua, una agricultura más sostenible para mitigar las preocupaciones de la comunidad ecologista y desarrollar cultivos con valores nutritivos más altos.

A pesar de los progresos alcanzados en la Ronda Uruguay, queda mucho por hacer. En primer lugar, tenemos que eliminar las subvenciones a la exportación. Estas subvenciones hunden los precios de las mercancías en el mundo, resultan caras y desalientan la producción de agricultores que, de no haber subvenciones, podrían competir en condiciones de igualdad. La Unión Europea, por ejemplo, lleva a cabo un amplio programa de subvenciones a la exportación que supone más del 80% del gasto global en este tipo de subvenciones y resultan especialmente onerosas para las naciones en vías de desarrollo, que muchas veces no pueden competir con los precios subvencionados.

Otro objetivo clave de Estados Unidos será controlar las distorsionantes prácticas comerciales de empresas estatales agrícolas. Procuraremos que se imponga más disciplina y una mayor transparencia en las actividades monopolistas que llevan a cabo estas en-



EE.UU. defenderá la producción de alimentos transgénicos, como este maíz.



Demostración de una cosechadora en la reciente Feria agrícola de Chicago.

tidades gestionadas por el Gobierno. Tengo la sensación de que hay que revisar todas las actividades que los miembros de la OMC consideran que distorsionan los mercados o que burlan la justicia que el proceso de la OMC intenta conseguir.

Otro importante objetivo es mejorar el acceso a los mercados. Resulta preocupante que la media de los aranceles agrícolas de todo el mundo siga superando el 50%, mientras que en Estados Unidos los aranceles agrícolas oscilan en torno a un 8%.

Otra forma en que podemos lograr más avances es garantizando que los cupos arancelarios se utilizan de forma que aumenten el acceso al mercado en lugar de restringirlo. En la Ronda Uruguay, los cupos arancelarios se utilizaron para empezar a abrir los mercados a productos anteriormente sujetos a unas cuotas muy restrictivas. Pero los cupos también pueden tener el efecto de disminuir las importaciones y obstaculizar el comercio, dependiendo de cómo se administren. Ahora tenemos la oportunidad de garantizar que los cupos realmente mejoran el comercio. También considero que tenemos que abordar con decisión las cuestiones que giran en torno a problemas que ahora empiezan a plantearse, como la biotecnología, a la que nos hemos referido anteriormente. Queremos asegurarnos de que las reglas que rigen el comercio mantendrán una legítima protección para la salud, pero todos nosotros debemos hacerlo sin bloquear innecesariamente y de forma arbitraria el comercio libre y justo. Todas las naciones deben evitar utilizar las medidas sanitarias y fitosanitarias como disfraz para las barreras comerciales. He descubierto que en algunos lugares ha habido una tendencia a no reconocer que el uso no científico de los procedimientos sanitarios y fitosanitarios puede ser una barrera comercial igual de importante que los aranceles elevados y las subvenciones directas.

Por último, debemos garantizar que todos los países participan plenamente en el sistema de comercio mundial y se beneficien de él. Nuestra experiencia nos dice que los países -tanto desarrollados como en vías de desarrollo- que están abiertos al comercio y la inversión del mundo en general han sido capaces de crear crecimiento, competitividad y prosperidad. El comercio abierto en agricultura puede aliviar las cargas que el proteccionismo y las subvenciones a la exportación imponen a los agricultores de los países en vías de desarrollo. La próxima ronda comercial será dura y los temas agrícolas, los más difíciles, pero quiero dejar claro que la agricultura es la clave para firmar un acuerdo. Ningún país es puro cuando lo que está en juego es la agricultura. ■

* Artículo publicado en "Cinco días" el 12 de octubre de 1999.